

GG

**Colección  
Punto y Línea**

**Novedades de Abril**

Margarita Rivière

**La moda,  
¿comunicación  
o incomunicación?**

Paolo Bertetto

**Cine, fábrica,  
vanguardia**

**Ultimos títulos publicados**

M. Caldwell

**Socialismo y medio ambiente**  
Ptas. 160,-

René Berger

**Arte y comunicación**  
Ptas. 130,-

Christopher Alexander et al.

**Urbanismo y participación**  
Ptas. 180,-

Herbert I. Schiller

**Comunicación de masas  
e imperialismo yanqui**  
Ptas. 190,-

Francesco Poli

**Producción artística y mercado**  
Ptas. 160,-

Aldo Rossi

**La arquitectura de la ciudad**  
Ptas. 240,-

**Colección  
Comunicación  
Visual**

**Ultimos títulos publicados**

José Luis Rodríguez Diéguez

**Las funciones de la imagen  
en la enseñanza**

V. Bozal / T. Llorens (Eds.)

**España. Vanguardia artística  
y realidad social: 1936-1976**  
Ptas. 450,-

Hermann K. Ehmer et al.

**Miseria de la comunicación  
visual**  
Ptas. 780,-

**Editorial**

**Gustavo Gili, S. A.**



**Teatro canario:  
Tenerife**

Como parte de la actual respuesta canaria al viejo centralismo, es lógico que el tema de la cultura ocupe un lugar fundamental, y que, dentro de él, sea el teatro uno de los más activos. De hecho, a través de mis escalonados viajes a las Canarias, he podido registrar los pasos de un proceso tan nítido como significativo. Aún recuerdo cuando, hace sólo una década, hablar de la "posibilidad" de un teatro canario era tanto como referirse a la existencia de unos textos —a menudo de tono costumbristas— escritos por autores isleños sobre temas y personajes de su tierra. El teatro canario aparecía, desde esta perspectiva, como una manifestación menor, vertebrada a formas más o menos afines a una concepción peyorativa de lo folklórico. Hace un par de años, ya la situación era distinta. El teatro independiente —con toda su carga de compromisos— era ya un fenómeno sólido, y en el Guimerá, de Santa Cruz, pude ver el estreno de una obra de Luis Ortega, absolutamente em-

peñada en reflejar, sin el menor complejo de inferioridad estética, unos modos de vivir y de entender el arte íntimamente ligados a la identidad canaria. De aquel espectáculo y de la significación del grupo —dirigido por Pascual Arroyo— publicamos en TRIUNFO, en esta misma sección, un comentario, subrayando el interés y el futuro de aquel movimiento.

Ahora, la situación aparece nuevamente modificada en términos que no hacen sino acentuar y clarificar lo que vimos entonces. Si Tenerife pasó de isla frecuentada por las compañías peninsulares —tiempo hubo, según me cuentan, en que llegaron a concentrarse cuatro compañías de cierta importancia entre Santa Cruz y las mayores ciudades de la isla— a tierra teatralmente olvidada, hasta que las subvenciones oficiales consiguieron, a base de pagar viajes y de asegurar una cifra fija por representación, que el teatro volviera a las islas, es necesario señalar que ese ciclo se encuentra hoy cuestionado por una serie de intelectuales canarios. No porque rechacen la presencia del teatro peninsular, sino por entender que sólo deben ser apoyadas y

traídas aquellas compañías y obras que tengan una clara significación cultural. Es decir, que puedan contribuir no ya a entretener durante unas horas a un reducido sector, sino que "sirvan" a la cultura canaria, tan necesitada de una confrontación activa con cualquier manifestación valiosa y ajena, para ir así definiendo, decantando y procesando lo propio. Una relación descolonizada, de igual a igual, aceptando el hecho de que se da en el marco específico de la vida canaria y, por tanto, que ella tiene la última palabra, sólo puede ser beneficiosa para la cultura isleña.

El salto, como se ve, es importante. El "teatro invitado", en tanto que teatro subvencionado, habrá de cumplir con las exigencias que ese carácter le impone: que sea objetivamente valioso —al margen de las discrepancias lógicas en la estimación de una obra de arte— y que se inserte, favoreciendo su mayor difusión, en las necesidades e interrogaciones de la sociedad canaria.

Paralelamente, el "teatro independiente" no ha hecho sino plantearse con rigor el compromiso que ya aparecía en la citada obra de Ortega: representar un teatro canario, con problemas canarios, ajustado a los matices formales que son propios de esa comunidad y representando para el mayor número posible de espectadores. No tanto en el sentido de reunirlos de una vez como de buscarlos en su propio medio, en sus barrios, en sus aldeas... Lo que automáticamente otorga a estas representaciones una singularidad sociopolítica, por lo que encierran de voluntad de inserción en las clases populares canarias.

En este orden se alza la llamada Trabajadora Teatral, coordinadora de los distintos grupos y empeñada en la creación de una infraestructura que permita esa circulación del teatro canario a que antes nos referíamos.

Cifándonos esta vez a Tenerife, la actividad teatral de tales grupos registraba días atrás los siguientes datos: Granadilla, Círculo de Bellas Artes, con "Imagen y palabras"; el grupo Neoguanche ensayaba "Edipo en Hiroshima"; grupo de Bellas Artes preparaba "Oratorio", de Alfonso Jiménez; más un seminario dirigido por Pascual Arroyo...

De la vida teatral de Las Palmas, situada dentro de las mismas coordenadas y necesidades,